

LAS FORMAS DE TRANSICION AL SOCIALISMO

PUBLICAMOS A CONTINUACION OTRA PARTE DEL INFORME DADO POR NIKITA KRUSCHEV ANTE EL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA SOVIETICO

En relación con los cambios radicales operados en la arena mundial, se abren también nuevas perspectivas en la transición de los países y naciones al socialismo.

Lenin escribía ya en vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre: "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transformaciones sociales de los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mísero desde el punto de vista teórico y más ridículo desde el punto de vista práctico que, "en nombre del materialismo histórico", dibujarse el futuro de esta cuestión con un solo color grisáceo: eso sería una mamarachada y nada más" (Obras, t. 23, pág. 58).

La experiencia histórica ha confirmado plenamente esta genial tesis de Lenin. Hoy, al lado de la forma soviética de re-estructuración de la sociedad sobre bases socialistas, existe la forma de la democracia popular.

En Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Albania y otros países europeos de democracia popular, esta forma ha surgido y es utilizada en consonancia con las condiciones históricas y económico-sociales concretas y con las peculiaridades de cada uno de esos países. Esta forma ha sido contrastada en todos sus aspectos a lo largo de diez años y se ha justificado plenamente.

Es mucha la originalidad que aporta en la edificación socialista la República Popular China, cuya economía, hasta la victoria de la revolución, era extremadamente atrasada y tenía un carácter semifeudal y semicolonial. Basándose en la conquista de las posiciones dominantes decisivas, el Estado democrático-popular, en el curso del desarrollo de la revolución socialista, sigue el rumbo de transformar por vía pacífica la industria y el comercio privados y convertirlos gradualmente en parte integrante de la economía socialista.

La dirección de la gran obra de transformación socialista, teniendo en cuenta la originalidad y las peculiaridades de cada país, por el Partido Comunista de China y por los Partidos Comunistas y Obreros de las otras democracias populares es el marxismo creador en acción.

En la República Popular Federativa de Yugoslavia, donde el poder pertenece a los trabajadores y la sociedad se basa en la propiedad social sobre los medios de producción, en el proceso de la construcción socialista surgen originales formas concretas de dirección de la economía y de organización del aparato del Estado.

Es plenamente posible que las formas de transición al socialismo sean cada vez más variadas. Por cierto, no

es obligatorio que la realización de estas formas vaya unida en todas las condiciones a la guerra civil. Los enemigos gustan presentarnos a los leninistas como partidarios de la violencia siempre y en todos los casos. Verdad es que reconocemos la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista. Y esto diferencia a los marxistas revolucionarios de los reformistas, de los oportunistas. No cabe la menor duda de que el derrocamiento violento de la dictadura burguesa y la brusca agudización de la lucha de clases que lleva implícita son invariables para una serie de países capitalistas. Pero hay distintas formas de revolución social. Y eso de que reconocemos la violencia y la guerra civil como el único camino de transformación de la sociedad está muy lejos de ser cierto.

Es sabido que Lenin admitía en abril de 1917, en las condiciones de entonces, la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución rusa. Es sabido también que después del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin elaboró en la primavera de 1918 el célebre plan de construcción socialista pacífica. No es nuestra la culpa de que la burguesía rusa e internacional organizara la contrarrevolución, la intervención y la guerra civil contra el joven Estado Soviético y obligara a los obreros y a los campesinos a tomar las armas. Como se sabe, en las democracias populares de Europa, en otra situación histórica, no ha habido necesidad de guerra civil.

El leninismo enseña que las clases dominantes no ceden el poder voluntariamente. Sin embargo, la agudeza de la lucha, el empleo o no de la violencia durante la transición al socialismo, no depende tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los explotadores, del empleo de la violencia por la propia clase explotadora.

A este respecto surge la cuestión de la posibilidad de aprovechar también el camino parlamentario para la transición al socialismo. Para los bolcheviques rusos, que fueron los primeros en realizar la transición al socialismo, ese camino estaba excluido. Lenin nos señaló otro camino, el único justo en aquellas condiciones históricas, el de la creación de la República de los Soviets, y nosotros, siguiendo ese camino, conquistamos una victoria histórica de resonancia universal.

Pero desde entonces se han producido cambios radicales en la situación histórica, que permiten abordar esta cuestión de otra manera. Las fuerzas del socialismo y de la democracia han crecido inconmensurablemente en todo el mundo, en tanto que el capitalismo se ha hecho mucho más débil. Crece y se robustece el poderoso campo de los países del socialismo, que agrupa a más de 900 millones de seres. Cada día, el campo del socialismo pone más y más de manifiesto sus gigantescas fuerzas internas y sus ventajas decisivas sobre el capitalismo. El socialismo

se ha transformado en una gran fuerza de atracción para los obreros, los campesinos y los intelectuales de todos los países. Es evidente que las ideas del socialismo se están convirtiendo realmente en las ideas de toda la humanidad trabajadora.

Al mismo tiempo, la clase obrera de una serie de países capitalistas tiene en las actuales condiciones una posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y de asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Los partidos burgueses de derecha y los gobiernos formados por ellos quiebran con creciente frecuencia. En estas condiciones, la clase obrera, uniéndose en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas y dando una réplica decidida a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una sólida mayoría en el parlamento y transformarlo, de órgano de la democracia burguesa, en instrumento de la verdadera voluntad popular. (Aplausos). En tal caso, esta institución, tradicional para muchos países capitalistas altamente desarrollados, puede convertirse en el órgano de la auténtica democracia, de la democracia para los trabajadores.

La conquista de una sólida mayoría parlamentaria que se apoye en el movimiento revolucionario de masas del proletariado, de los trabajadores, crearía para la clase obrera de algunos países capitalistas y antiguas colonias condiciones que garantizarían la realización de transformaciones sociales radicales.

Naturalmente, en los países donde el capitalismo es todavía fuerte, donde tiene en sus manos un enorme aparato militar y policiaco, es inevitable una empeñada resistencia de las fuerzas reaccionarias. La transición al socialismo transcurrirá allí en medio de una aguda lucha revolucionaria, de clases.

En todas las formas de transición al socialismo es condición indispensable y decisiva que la dirección política la ejerza la clase obrera, encabezada por su vanguardia. Sin esto es imposible el paso al socialismo.

Hay que subrayar con toda energía que en los demás países se han creado condiciones más favorables para la victoria del socialismo porque éste ha triunfado en la Unión Soviética y triunfa en las democracias populares. Y nuestra victoria hubiera sido imposible si Lenin y el Partido Bolchevique no hubieran defendido el marxismo revolucionario en lucha contra los reformistas, que rompieron con el marxismo y emprendieron la senda del oportunismo.

Tales son las consideraciones que el Comité Central del Partido estima necesario exponer en lo que se refiere a las formas de transición al socialismo en las condiciones actuales.